

## El *Baile de la Plaza* en Mosqueruela

En algunos pueblos del sudeste de Teruel se ha conservado hasta nuestros días, en activo o en el recuerdo de los ancianos y con distintas denominaciones, un tipo de baile ceremonial antaño extendido por todo el territorio español. En Mosqueruela lo llaman *Baile de la plaza*. Se trata de bailes al son de gaita (dulzaina) y tambor que protagonizaban los *mayorales* de la fiesta, en Mosqueruela llamados *clavarios*, a buen seguro unos cargos antiguamente relacionados con los presidenciales de la cofradía del santo al que la fiesta se dedicaba.

Estos bailes, que se han ido configurando como piezas independientes, deducimos que proceden del privilegio que gozaban los *clavarios* o *mayorales* de interpretar (o encabezar) la primera pieza de la sesión de baile en la fiesta del santo. Aunque melodía que la acompañaba ha sufrido su natural evolución a lo largo de la historia de la fiesta, según las modas y repertorio del músico contratado, debido a su carácter ceremonial, tendieron a conservar formas musicales antiguas, en este caso la jota, ya en desuso en el baile del pueblo desde mediados del siglo XX. Se encuentran directamente relacionados con los *Ball Pla* de las vecinas tierras catalanas y valencianas.

El *Baile de la Plaza* dejó de interpretarse en Mosqueruela hacia los años sesenta del siglo XX, pero en la última década se ha vuelto a poner en uso, si bien con discontinuidades: en un primer momento fue “recuperado” por parte de la gente mayor, antiguos intérpretes que lo recordaban perfectamente, pero últimamente también participan parejas jóvenes.

Aunque en la actualidad lo suelen bailar en las fiestas de agosto, la tradición oral recuerda que se interpretaba para San Antonio de Padua (13 de junio), fiesta de los casados, y para San Lamberto (19 de junio) que era la de los solteros. Lo bailaban, respectivamente, los *clavarios* de los casados y sus *invitados* (amigos y familiares invitados a participar en el acto) y los de los solteros con los suyos. En ambos casos el desarrollo del baile era idéntico.

Los cuatro clavarios de cada fiesta respetaban una jerarquía: se les conoce como *primer*, *segundo*, *tercer* y *cuarto clavario*. Las bailadoras vestían antiguas sayas y mantones, prendas en desuso en el siglo XX rescatadas de los arcones para la ocasión. Los hombres vestían en esta época según la moda del momento.

La tarde de la fiesta, después de los toros, salía un pasacalle de casa del primer *clavario*, donde habían ido los gaiteros a merendar. La comitiva formada por el primer *clavario* con su pareja y las parejas de sus *invitados*, se dirigía a casa de los otros tres, por orden jerárquico. Llegados a casa del segundo, éste y su pareja se incorporaban al cortejo detrás del primero y sus parejas de invitados detrás de los del primer clavario. Pasaban entonces por casa del tercero y luego del cuarto. Así se iba engrosando el cortejo con *clavarios* e *invitados* respetando el correspondiente escalafón.

De este modo iban a dar a la plaza, para bailar el *Baile de la Plaza* propiamente dicho. La música y los movimientos de los bailadores eran los mismos en el pasacalle y en la plaza: durante el toque de tambor las parejas avanzaban con el paso básico de jota (paso de vals) a lo largo de la calle o dando vuelta a la plaza; cuando sonaba la gaita se detenían y bailaban la jota con el paso que cada bailadora elegía. Finalizada la jota, continuaba la sesión de baile para todo el pueblo con pasodobles, valeses... en fin, las piezas de moda en la época.

La tradición oral local recuerda varias melodías para el baile, quizá en función del grupo de gaiteros que acudiese a tocar: una de ellas es similar a la que suena en el *Rolde* de Mirambel, la otra es similar al *Ball Pla* de Vistabella.

Carolina Ibor